

de la confianza de Cárdenas. Luego aceptasteis y difundisteis su candidatura. Y cuando nuestros afiliados presentaban dudas sobre lo que representaba la candidatura de Ávila Camacho, cuando declaraban que éste estaba a la derecha de Cárdenas, entonces se les dijo que Ávila Camacho podía ser un “centrista”, porque para ser un centrista debería de “conciliar la revolución con la contrarrevolución”. En cambio de afirmar eso, el camarada Laborde debía explicar que en la condición de insuficiente desarrollo de la revolución mexicana, eso es posible, no imposible. Sin ir directamente contra las conquistas ya alcanzadas por el pueblo, pero con el propósito de frenar el desarrollo ulterior de la revolución popular, se hace el compromiso con los latifundistas, con la gran burguesía nativa y con el capital extranjero. Ese proceso puede producirse independientemente de la voluntad subjetiva de Ávila Camacho, la lucha y solamente la lucha de masas, es la que puede determinar una u otra orientación de la política del nuevo periodo presidencial, independientemente de las características del candidato.

Dejándose influenciar por el ambiente político corriente de que el candidato lo decide todo, el Partido invitó a todo el mundo a ir a la Convención del PRM bajo la consigna de “todos con Ávila Camacho, el enemigo es Almazán”. Nuestro deber era de explicar al pueblo que los enemigos son los terratenientes, la gran burguesía, el capital financiero, los especuladores, las empresas imperialistas, etc., pero que también son sus enemigos los que en el bloque revolucionario, especulan, se enriquecen, sirven [a] los intereses de la reacción nacional, los que toleran que agentes trotskistas y espías de toda laya pululen por todas partes y estén incrustados en el ejército y en el aparato del Estado. De procederse así, el pueblo hubiera comprendido mejor el carácter de clase de los intereses en juego en las próximas elecciones.

